

El caso Centelles

LA VANGUARDIA, Editorial, 3.12.09

EL legado de Agustí Centelles se marcha de Catalunya, tierra del fotógrafo, hacia Salamanca, en cuyo Archivo de la Guerra Civil, y, al parecer, como singular espacio museizado, va a depositarlo el Ministerio de Cultura. Es inevitable que la decisión de los herederos del gran fotógrafo Centelles haya decepcionado al conseller Tresserras. Se trata, efectivamente, de una gran pérdida para el patrimonio cultural catalán. Centelles captó como nadie el ambiente de las calles de Barcelona en julio de 1936 y en los años previos a la Guerra Civil (octubre de 1934, por ejemplo). Retrató la lucha en los frentes de batalla e inmortalizó las penosas circunstancias del campo de refugiados de Bram, en Francia, en el que fueron internados muchos republicanos (entre ellos el propio Centelles) que en 1939 atravesaron la frontera hacia el exilio. La perfección técnica de las imágenes de Centelles, la fuerza expresiva de las escenas que captó, los impactantes tipos retratados y los paisajes naturales, urbanos o bélicos que salvó para la memoria están a la altura de las mejores crónicas fotográficas. Centelles comparte con el celeberrimo Robert Capa, si no todavía el prestigio internacional, sí el reconocimiento de los expertos. Centelles es uno de los fundamentos del fotoperiodismo mundial.

La venta por parte de los hijos de Centelles de este fondo ha provocado una penosa tempestad política. El conseller Tresserras, habitualmente sutil, ha descrito la compra por el ministerio con brocha gorda. Sostiene que es una operación política destinada a compensar el retorno a Catalunya de los llamados papeles de Salamanca. Supuestamente, el

ministerio decidió pujar al alza en una subasta organizada por los hijos de Centelles, hasta hacer imposible la compra por la Generalitat. Haciéndose eco de la supuesta deslealtad del Estado, así como de la supuesta incompetencia del Govern, CiU parece dispuesta a convertir el caso Centelles en una batalla política, con su petición de comparecencia en el Parlament del conseller y de los herederos del fotógrafo. La versión de la ministra González-Sinde es exactamente opuesta. Sostiene que su ministerio llevaba mucho tiempo intentando comprar el fondo Centelles, y que ha sido un proceso largo y complejo porque ha requerido detallados peritajes. Los dos hijos de Centelles han actuado con libertad de propietarios, aunque su decisión pueda doler en Catalunya. Y han dado a entender serios desencuentros con la conselleria y resquemores gestados ya en la época de CiU.

Es no sólo inútil, sino desgastador, convertir una decisión privada en un nuevo "expolio" y en una nueva batalla territorial que impide a Catalunya ganar aliados para sus justas reivindicaciones. Prueba de ello es que enseguida se han hecho eco de la polémica algunos medios de Salamanca, que invierten los términos de la queja y realimentan la espiral.

Es triste que un legado considerado propio por razones sentimentales no acabe en los museos locales. Pero más importante es conseguir dos objetivos. Primero, que la obra de Centelles sea reconocida en todo el mundo. Y segundo, que el Archivo de Salamanca abandone las sombras del pasado y se convierta en el gran espacio de estudio y encuentro fraternal sobre la Guerra Civil. Si un catalán universal como Centelles puede contribuir a este alto objetivo, vale la pena pasar página a los errores, rivalidades institucionales y desencuentros que este caso ha puesto de manifiesto.